

## ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

## PRECIOS de SUSCRICION

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28.

A DONDE ES DIRIJIRÁN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

## CAPÍTULO EXTRAORDINARIO.

EL PEOR MAL DE LOS MALES

ES... DISCUTIR CON PEDRUECA.

*No es consonante, pero es verdad.*

Indudablemente *Mr. Cognac* (a) Pedrueca está padeciendo la enfermedad terrible que aflige y aniquila á los tontos de la cabeza.

Se ha propuesto afligir á la humanidad con los abortos de su miserable ingenio, y de escandaloso plagiarlo, detestable poeta y atroz prosista, ha subido á la horrorosa categoría de calamidad literaria, porque *Mr. Cognac* no es mas que el cólera morbo de las bellas letras.

Ni el erudito literato D. Adolfo de Castro, ni el concienzudo crítico *Maese Nicolás*, ni nosotros que estas líneas escribimos, hemos podido convencerlo de que es el hazme reir de las personas sensatas, de que es un completísimo ignorante, un insufrible disparatador, un poetaastro macarrónico y un plagiarlo de marca mayor.

Por amor á las letras, por respeto á el arte y por consideracion á la notoria ilustracion de nuestra querida pátria, hemos luchado constantemente contra este *intruso* en el palenque periodístico, que invade todos los terrenos literarios, sin conciencia, sin estudios y sin sentido comun.

Le hemos probado sus necedades como poeta, sus disparates como crítico de teatro y sus plagios como escritor de costumbres.

Nada: hemos predicado en desierto, y *Mr. Cognac* nos ha probado que no se inventaron la lógica y el raciocinio para convencer á la ignorancia.

Escribe en el *Juan Claridades*, periodicucho de pega y barullo, porque es el *Unico* periodico en que *Mr. Cognac* (a) Pedrueca puede escribir.

No ignoramos que la mayor parte de nuestros lectores quisieran que no nos ocupásemos de este plagiarlo, pero es el caso que en nuestro prospecto digimos que no reusariamos la polémica literaria y no nos es posible faltar á nuestra palabra.

Lo que sí haremos es no *descender al asqueroso terreno de la vida privada*, para combatir á nuestro *vencido adversario*. SANCHO PANZA se precia en mucho y no usa esas armas abomina-



bles: con razones lógicas, con argumentos incontestables le probaremos á Mr. Cognac (a) Pedrueca, sus necedades, sus disparates, sus plagios y sus majaderías por última vez, y si no nos contesta en este terreno, es decir, en el de la razón y la legalidad, lo meteremos de cabeza en el saco del olvido y bastante favor le harémos.

Alguna vez hemos de hablar claro: nuestros lectores nos disimularán este arranque de mal humor: los que hayan leído el último número de *Juan Claridades*, comprenderán la razón de este artículo; como los redactores de aquel inmundo papelucho, carecen de talento para comprender la misión del periodista y de lógica para persuadir, han descendido al terreno vedado de la vida privada. Con esta injustificable conducta merece que le contestemos en gordo á quien de puro flaco, ha de acabar por morderse así mismo.

Algunos creen que nuestras críticas al periodicocho de los parásitos, son sistemáticas, nada de eso.

Dijimos en el prospecto de nuestra publicación, que atacáramos con las armas de la crítica á todo lo ridículo y risible que encontrásemos en nuestro camino. Hemos leído el *Juan Claridades*, y nos hemos reído del periódico, de la Empresa y de sus redactores, como objetos risibles y ridículos que son.

Hé aquí explicado el porqué de nuestras críticas en contra del papelucho de los *plagiarios*.

Ahora vamos á contestar á el artículo que nos dedica Mr. Cognac en el último número de su abominable periodicocho.

El artículo empieza así:

«Un *percance* nos condujo forzosamente á una de las *columnas mingitorias*, y mientras salíamos del apuro, nos entretuvimos leyendo el último *Sancho Panza* publicado, que encontramos *mojado* y algo *sucio* á los pies del *receptáculo*.»

Asquerosísimo párrafo, indigno de ser redactado por ningún escritor que se precie en algo, y mas indigno aun de ver la luz pública en una ciudad civilizada. Pero bien mirado, cada uno se complace en hablar de aquello que mas semejanza tiene con él.

«Leimos, durante el tiempo necesario para salir del aprieto, el prodigioso parto de *Sancho Panza*, y nos encontramos, *Risum teneatis*, que el que criticaba los versos largos y cortos, la sístole de Sabá, los plagios y otras tonterías, tiene valor de hacerlo con el siguiente verso-prosa;

«Del mísero periódico en que tú escribes.»

Hace nueve meses que tenemos la dicha de vivir en Cádiz: durante ese tiempo hemos escrito y publicados en *El Peninsular*, *La Moda*, *El Siglo*, *Juan Claridades*, (cuando era *Juan Claridades*) y ahora en *Sancho Panza*, la friole-  
ra de 2900 versos, y que nosotros sepamos, na-

die ha salido diciéndonos, que escribimos versos cortos y largos.

El señor Pedrueca escribió una *elegía* que constaba de diez estrofas, y tuvo la osadía de dedicársela á la respetable memoria del señor Arbolí; en la citada elegía que consta de sesenta versos, encontramos los siguientes que son largos, cortos, falto de sentido comun y, escritos por Pedrueca, que es todo cuanto se puede decir.

1.º—*La dogmática elocuencia revestiste*—12 sílabas.

2.º—*¡Oh insigne pastor! tu vida acaba*—10 id.

3.º—*Emulo de Salomón te adora el pueblo*—12 id.

4.º—*En el sínodo tu voz rico tesoro*—12 id.

5.º—*Una página al deseo*—8 id.

No es posible seguir mas adelante: agréguese á esto lo de rimar *Pueblo* con *duelo*, decir *Saba* por *Sabá* y otras muchas majaderías que lo han elevado á la categoría de detestable coplero, y malísimo versificador.

En otras composiciones ha dicho que el sol era una *pelota*, que *Nabucodonosor*, se convirtió al cristianismo, que *Ferri* pone la voz, que la *Sonámbula* tenía un *rondò final*, que la luz atmosférica se compone con una receta de hacer *betun*; que *Ferri* hace el protagonista en *Maria di Rohan*: que existen *notas de á cuarta*: que su *pluma se moja en latinta del ingenio*: que el verbo *lanzar* no se puede usar como *recíproco*, y otros disparates mas que no enumeramos por no desesperar al lector.

¿No parece imposible que se meta á crítico el infeliz que tales cosas escribe?

El verso que nos corrige, desde luego se comprende que es errata de imprenta. Nosotros escribimos.

«Del mísero periódico en que escribes.»

Y el otro debe decir:

«Que *Maese* hoy te dá, él no tolera»

Con respecto á lo de *Tíbulo*, nosotros decíamos:

Con tal desatinar!... voto á *Tiberio*.

Falta otro verso que dice así:

Y hoy son ya contados por escasos:

Ya está contestado Mr. Cognac; sigamos analizando su asqueroso artículo.

Miren Vds. qué párrafo este.

«No entraremos en las causas criminales; pero tomando el modelo, demandaremos á los que supongan nombres propios que no aparecen en la firma de los artículos y que por lo tanto nunca pueden ser *plagiarios* de lo que no autorizan. La injuria no puede ser mas obvia y falsa.»

Esto si que es absolutamente falso. En el número 14 de *Juan Claridades* se dice, que *Fray Camándulas* ofrece su *pluma* al periódico abandonado por nosotros. Todo el mundo sabe que *Fray Camándulas* es el seudónimo de D. Manuel de la Maza y Pedrueca, y nadie ignora que este señor es el director de *Juan Claridades*: no



podía ser otro: por consiguiente, à *Fray Camándulas* hicimos responsable del escandaloso *plágio* que se cometió en un artículo de Selgas titulado, *El Aire y Fray Camándulas* ó sea el señor Pedrueca, no salió diciendo:—Señores, yo no he sido. Luego el señor Pedrueca es responsable de todos los plagios que en el *Juan Claridades* se inserten.

Con respecto à lo de los *tribunales* nos tiene sin cuidado.

Nosotros tenemos la buena costumbre de estampar nuestro nombre al pié de todo lo que escribimos, y de esta manera todos saben quien es el autor del escrito, no *tenemos* *porqué* *ocultarnos de nadie*, y así se sabe quien es al que se ha de prender, al que se ha de demandar y al que se ha de buscar para cualquier lance de honor.

Autorizamos à todo el mundo à que publique nuestra biografía. Nada tememos: nuestra conciencia está tranquila y miraremos con el mas soberano desprecio à los que usan esas armas detestables y traidoras, como medios de defensas en las polémicas literarias.

De todo lo dicho responden dos sugetos,  
SANCHO PANZA y VICTOR CABALLERO.

## SECCION SÉRIA.

### LA MAÑANA Y LA TARDE.

La cándida mañana es la alegría,  
Ufano el mundo muestra su riqueza  
Al resplandor del día.  
La tarde es la tristeza.  
La misma luz que en el risueño prisma  
De la gentil mañana en ondas arde,  
La misma luz, la misma,  
¡Qué triste es la tarde!  
Todo es alegre en la mañana hermosa,  
Que el cielo, el mar y las montañas viste  
De nácar y de rosa,  
Todo en la tarde es triste.  
Tu eres la luz gentil, risueña y vaga  
De que hace el alba azul altivo alarde,  
Yo soy luz que se apaga  
Soy vapor de la tarde.  
Tu eres germen de amor y de belleza,  
Yo sombra triste de la pena esclava.  
Tu eres vida que empieza,  
Yo soy vida que acaba.  
El sol te sigue y con su lumbre bella  
Tu sien corona sonrosada y pura  
Sigue en pos de mi huella  
Ciega la noche oscura.  
Tu vas con tu inocencia alborozada,  
Yo à mi oscuro saber no me acomodo.

Tu aun no has visto nada,

Yo lo he visto todo.

Madrid. J. SELGAS.

## Coplas populares.

A tu querer lo comparo  
con la luz de un montañes,  
viene un borracho, la apaga,  
y otro la vuelve à encender.

Mal fin tenga la persona  
que se paga del dinero;  
si se espurga su linage  
descenderá de gallego.

Anda diciendo tu madre  
que yo contigo no igualo,  
eso será en los dineros  
por que en la sangre te gano.

Anda y dile à quien te quiere  
que viva desengañado,  
le comparo con el perro,  
que vive de lo sobrado.

## UNA COMPOSICION QUE PARECE DESCOMPOSICION.

Con el título de *Tradiciones Cordobesas*, se está publicando en aquella ciudad una coleccion de cuentos y leyendas, en la que, si bien algunos trabajos son dignos de los literatos cuyas firmas aparecen al pié, otros en vez de *Tradiciones*, merecen llamarse *traiciones*, pues lo son en efecto para las reglas de la buena poesia y aun del sano juicio. A este desgraciado número pertenece en primera línea un recuerdo *histórico*, escrito en prosa y firmado por D. José Maria de Aguayo, sugeto sin duda muy conocido en su casa; pero no tanto en la república de las letras. Titúlase *La Cruz de los Martirios*, y trata de la muerte que un D. Alonso Garcia, ayudado de los suyos, dió à unos cuántos judíos, asegurando el autor que en memoria de este suceso se erigió una cruz nombrada, como se ha dicho *de los Martirios*. Encontramos cumplido aquí el adagio de *al primer tapon zurrapas*: porque fuera de que solo puede llamarse martirio à los padecimientos sufridos heroicamente por una causa justa, verdadera y santa; ò esta Cruz la pusieron los judíos, ò los cristianos: lo primero es un absurdo garrafal, pues para los judíos es signo de afrenta: lo segundo seria suponer que los cristianos se confesaron à sí mismos verdugos, y reconocieron à los judíos por victimas inocentes, justas y santas; esto es, por mártires. Tan disparatado nos parece lo uno como lo otro.

En cuanto al motivo del zafarrancho que armò el tal D. Alonso Garcia, alcaide del castillo de Montilla, dejemos al autor que nos lo explique, pues lo hará como *nádie*: oigámosle: «Era casado y tenia varias hijas de un



mérito nada comun (1), de cuyo porvenir se cuidaba mucho (2). Temia en extremo que su ilustre linage se cruzase con el de los hombres de aquella abominable raza (3), y como sospechára que andando el tiempo pudiera ocurrir esto (4), si admitia en el punto de su residencia y de su familia á aquellos nuevos pobladores, imaginó salirles al encuentro cuando vinieran, é inmolálos allí donde los tropezase (5).

Y mas adelante añade que solo el alcaide de Montilla dejó muertos á sus plantas veinte y siete judíos y entre sus compañeros despavilaron otros setenta y tantos, y que los demás huyeron. Se conoce que el señor Aguayo no tenia que pagar los entierros, cuando puso tantos muertos. Veinte y siete nada mas tiró patas arriba el suave de D. Alonso, no fuera que alguno de ellos pudiese ver á sus hijas y enamorarse de cualquiera de ellas y ser correspondido y burlar su vigilancia paternal y... etc. etc. etc. Se conoce que D. Alonso tenia horror á los nietos. ¡¡¡Pero qué matanza!!! Por mas que hago, no puedo apartar de mi imaginacion esos veinte y siete pobrecillos muertos... Aunque ya no lo extraño; pues he vuelto á leer la *Tradicion ó Traicion*, y en ella veo consignada (6) la inaudita noticia de que D. Alonso manejaba el acero con la mano. ¡Acabariamos por entendernos señor Aguayo! Si el sanguinario alcaide hubiese manejado el acero con los pies, probablemente no hubiera hecho tantos destrozos, aunque de fijo tendria mas mérito sus hazañas y no hubiera sido desterrado por ende.

Pero no crean ustedes que se enmendó por eso; que lo que entra con el capillo sale con la mortaja, y quien malas mañas tiene, tarde ó nunca las pierde. D. Alonso fué desterrado á Monturque, de cuyo lugar se le hizo alcaide. Pero ya tenia la maña de degollar futuros yernos, por lo cual un dia habiendo encontrado junto al molino de la Harina un peloton de judíos que venian á establecerse con él en Monturque, agarró una azada, le embistió como un toro, y á siete de ellos les majó las liendres, haciéndolos correr á los demás. Qué puños, Dios eterno! Y ¡qué brutos eran los tales judíos en empeñarse en vivir con un hombre que les hacia semejantes recibimientos! Mas lo que no pudieron hacer los judíos con su implacable perseguidor, que fué matarlo y tirarlo en la hoyanca, lo hace el señor Aguayo con la mayor sangre fria, á fuer de excelente médico, afirmando que falleció entre acerbos dolores. El diablo cargue con hombre tan desahogado y tan desahogada leyenda, á la que solo falta para digna conclusion y triunfal corona, el acabar con estos dos admirables versos:

Y aquí remata la historia,  
perdonar sus muchas faltas.

(1) Dios las bendiga! Esta redaccion está á sus órdenes.

(2) Esa es la obligacion de todo buen papá. Hacia muy bien.

(3) Malditos, con esos rabos y esas cosas que tienen.

(4) Esto es lo que se llama ser prevenido: y luego dirán de la sencillez de los antiguos.

(5) Muy bien hecho: quien quita la ocasion quita el peligro; y estando muertos los judíos no habian de enamorarse á sus niñas. Siguiendo tan admirable conducta, el padre que piense poner á su hija en un convento, debe degollar al género humano.

(6) Pág. 265: línea 26.

Termina la leyenda del señor D. José Maria Aguayo, y quedamos en ayunas de lo que sucedió á sus hijas. ¿Se casarian con algunos judíos de los que escaparon vivos de las uñas de su cariñoso papá? No es verosímil, porque debian de tener tal jindama, que ni aun estando ya muerto se juzgarian seguros del maldito alcaide. Con cristianos? Puede ser. Pero registrando viejos pergaminos con negras y encarnadas letras arábigas escritos, he llegado á averiguar que una de ellas, y no la mas fea, se casó de segundas nupcias con un moro llamado Memel-Hamete Goliche Ben-te-al-Katire y que de él tuvo un hijo, que andando el tiempo, fué gran retórico y escribió un tratado de esta ciencia, que sirvió á Rengifo de modelo para trazar el suyo, y á D. José Maria de Aguayo para hacer su leyenda, por la cual le doy la mas entusiasta enhorabuena.

Sevilla.

Tomé Cecial.

## LA MUJER.

### SU BELLEZA MORAL Y FÍSICA.

POR

### LOS SEÑORES SCOLA Y OTERO.

SCOLA.

Mirad la mujer querida  
Cuidando á su esposo inerte:  
Miradla cuan decidida  
Salva al hombre de su vida  
De los brazos de la muerte.

Como un ángel del Señor  
A su enfermo triste mira:  
Y en su inmaculado amor,  
Cual una virgen suspira  
Junto al lecho del dolor.

Allí el elixir derrama  
De la virtud y el consuelo;  
La que de hinojos esclama:  
La que á las puertas del cielo  
Con su pensamiento llama.

Su tez, aunque sin primores,  
Brinda humilde el buen camino:  
Y sus ojos sin fulgores  
Son fieles reveladores  
De un espíritu divino.

Una faz de encantos llena  
Es prenda de vanidad  
Que en su vejez se condena  
Y es siempre la mujer buena  
Joya de la sociedad.

Mirad la que muy temprano  
Lleva la bondad consigo;  
La que huyendo al mundo vano  
Da con benéfica mano  
Una limosna al mendigo:

En sus nobles emociones  
De lástima se estremece;  
Y en pago de sus acciones  
Recibe las bendiciones  
De aquel á quien favorece.



Mirad la mujer sublime  
Que ante el mal nunca se humilla  
La que ama al padre que gime,  
Y en la arrugada megilla  
Un beso de amor imprime.

La que la benefactoria  
Es su injénita belleza:  
La que heredó sin falsia  
Un título de nobleza  
Que solo el Supremo envía.

La que en sus rasgos divinos  
Muestra un don á toda altura;  
No con vanos pergaminos,  
Ni con eng. nosos trinos,  
Ni con frágil hermosura.

Mirad la que en otro estado  
Copia los cándidos seres;  
Y adora á su apasionado,  
Sin olvidar los deberes  
Que impone el honor sagrado.

Sin dejar en su inquietud  
La mística egrégia palma  
Que salva á la juventud;  
Pues sabe que es la virtud  
La insólita flor del alma.

Ved la que tiene constante,  
Siéndole el cielo testigo,  
Para el padre, luz radiante,  
Casto amor para el amante,  
Caridad para el mendigo.

OTERO.

Oh! si... ya mi voz no acierta  
La belleza á defender...  
Mas ¿si el enfermo despierta  
Y contempla á una mujer  
Fea, corcobada ó tuerta?

¡Con tal susto!... su dolencia  
Sufre grave recaída,  
Y no es cargo de conciencia  
Que así combata la ciencia  
Ese espanto de la vida?

¡Una fea! ¡qué dolor!  
Aun siendo buena no encanta;  
Yo lo siento... si señor;  
Pero ¿quién tiene valor?  
De acercarse á lo que espanta?

Juzga, que es una hermosura  
Que vela por el que adora,  
Y con su aliento procura  
Darle una atmósfera pura  
Al esposo por quien llora.

Despierta el hombre aflijido  
De aquel tan penoso sueño;  
Pero vé al ángel querido  
De quien es dichoso dueño  
Que por velar no ha dormido.

Y á la tibia luz dudosa  
De lámpara alabastrina,  
Contempla á su linda esposa,  
La que si antes era hermosa  
Ahora luce mas divina.

Por que sus blondos cabellos  
Con el dolor descuidados,

Flotan por dó quieran ellos  
Y estan sus ojos mas bellos  
Del insomnio sombreados.

Por que combatiendo el mal,  
A quien su amor dá hospedage,  
Es hermosa sin igual  
Con aquel blanco ropage  
Sin adorno natural.

Se continuará.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta.

Señor Pancho:

En este bendito siglo *del vapor y del buen tono*, como decia Breton de los Herreros, cada dia que pasa está señalado con un descubrimiento, ó con una adquisicion importante para las ciencias, las artes ó la literatura. La llama creadora del gé- nio inflama todas las cabezas; respírase la cien- cia en la atmósfera, y para saber no hay que to- marse el improbo trabajo de estudiar; todos so- mos literatos, críticos, poetas, artistas, hombres de ciencia, sin necesitar para ello otras circuns- tancias que querer serlo, llamárnoslo á nosotros mismos, y presentar audazmente nuestros en- gendros, dejando á la ignorancia agena el cui- dado de rodearlos de resplandeciente aureola.

Estas reflexiones nos ha inspirado la lectura de una critica musical, inserta no ha muchos dias en un periódico de esta plaza.

La opinion general la habia acogido muy favo- rablemente; hablábase de ella como pudiera ha- blarse de las de Sando ó de Giorentino, y casi todos opinaban que aquello debia estar escrito por un profesor, por un hombre profundo en la ciencia musical, y avezado á juzgar las obras y los artistas. Estas voces nos estimularon á bus- car aquel *capo lavoro* de la critica, con el buen deseo de admirarlos y de aprender en él.

Hallamos un articulito muy cuco titulado *Re- vista semanal*, que empezaba con una galante introducion dedicada á las lectoras del periódico, seguia analizando los trabajos de la compañía lí- rica del teatro Principal y concluia hablando de Mr. Blondin, de los perros y de la limpieza. Nosotros nos limitaremos á ocuparnos en la parte musical del artículo, dejando la introducion á las bellas á quienes está dedicada, *no sin falta de misterio*, segun el autor; los ejercicios de Mr. Blondin á ciertos políticos, y los perros y la lim- pieza á los municipales y los mozos del apero.

Creemos que el Sr. V. H., autor de la critica en cuestion, ha debido tomar por modelo la que Luis Reybaud pone en su exelente libro *Geróni- mo Paturot*, y nos sugiere esta idea la abundan- cia de términos técnicos usados por el flamante crítico. Esto es juntamente lo que ha producido la admiracion provocada por el artículo, pues co-



mo la generalidad no sabe lo que aquellos términos significan, admira á un hombre tan profundo que habla sin que nadie lo entienda. Y esto de *nadie* es tan cierto que creemos que el mismo Fetis aprendería mucho nuevo en el trabajo del Sr. V. H.

Pero entremos ya en materia. Prescindiremos de aquello de que dar gritos es requisito indispensable de la buena escuela de canto, pues nos parece que esto lo ha dicho el Sr. V. H. no por ignorancia del arte, sino por un lapsus gramatical. Pero en el mismo párrafo nos dice que la Sra. Borghi-Mamo canta con igual perfección las óperas que se adaptan á su *tessitura* y las escritas para *tiple sfogato*, y cita en apoyo de esta verdad *D. Pascuale* y *El Barbero de Sevilla*. Ahora bien, la primera está escrita para mezzo soprano, y la segunda para contralto; conque hágame V. el favor de decirme á qué viene ese ejemplo. El Sr. V. H. cree sin duda que alguna de esas óperas está escrita para *tiple sfogato*.

Ahora viene un descubrimiento. Según el Sr. V. H. la Borghi Mamo está inimitable en el duo con D. Bartolo del *Barbero*. Este duo debió escribirlo Rossini con orden expresa de que solo se le cantara al Sr. V. H., pues los demás míseros mortales no conocemos en el *Barbero* ningún duo de Rosina con D. Bartolo.

Según el mismo crítico el violin es un instrumento de fácil ejecución. He aquí un dato precioso para averiguar quien es el Sr. V. H. El Sr. V. H. debe ser un violinista insigne, y tan insigne que, ha de ser capaz de dar quince y falta al mismo Paganini, que apesar de su rara y portentosa habilidad en aquel instrumento no llegó nunca á considerarlo como de fácil ejecución. El Sr. V. H. se conoce que ha aprendido á tocar el violin jugando. Hay seres privilegiados para quienes lo mas difícil es un juego de niños. Felices ellos!

Entusiasta admirador el Sr. V. H. de la Sra. Borghi-Mamo, pero imparcial como crítico que juzga desde una altura donde no llegan las pasiones á turbar la magestuosa tranquilidad de la inteligencia, señala un defecto en la voz de la prima donna, que nosotros en nuestra pequeñez é ignorancia no habíamos podido descubrir. Las notas desde el *ré* hasta el *fa* en la *tessitura* media le parecen veladas. Nosotros creíamos que siendo de mezzo-soprano la voz de la distinguida artista, esas notas pertenecían á su *tessitura* aguda, siendo por consecuencia mas claras que las restantes. Pero el Sr. V. H. ha venido á sacarnos de nuestro error. Cuando decimos que el mismo Fetis tiene mucho que aprender de esta lumbre de la crítica!

Querrá este Sr. explicarnos cuáles son las notas sobreagudas en la voz de la Borghi-Mamo?

Hasta ahora se había creído que esas notas, es decir, las que hay desde el *dó* agudo en adelante, eran cualidad esclusiva de los tiples *sfogatos*, pero hoy merced al Sr. V. H. las mezzo-sopranos se ven enriquecidas con ellas, y no dudamos que sabrán manifestarle su agradecimiento de una manera digna. Y no solo las mezzo-sopranos disfrutarán de esta ventaja, gracias á la munificente esplendidez de este reformador de la naturaleza, sino tambien los tenores, pues en el mismo artículo se les regalan al Sr. Irfre. Pero, á qué hacer las cosas á medias? Ya puesto en tan buen camino el Sr. V. H. por qué no les concede la misma ventaja á los barítonos y á los bajos?

El *ré* que dá el Sr. Irfre en la cavaleta *Ma-per ché non posso odiarti* de la Sonámbula, debemos unirlo al duo de Rosina con D. Bartolo, del que solo Rossini y el Sr. V. H. tienen noticias, á no ser que el crítico haya incurrido en un error, del que á veces no se ven libres las mas privilegiadas inteligencias. Como el *aria* está en *re*, puede muy bien haberse figurado que el Sr. Irfre la canta en ese tono, lo cual no ha hecho nadie mas que Rubini, para quien fué escrita, pues todos los tenores la cantan en *si bemol*, escepto Carrion que la canta en *dó*. Cuidado que esto no es negar que el Sr. V. H. tenga razon. Acaso el Sr. Irfre la cante en *ré* sin darse cuenta de que lo hace y sin que el público se aperciba de ello. Afortunadamente tenemos en el Sr. V. H. quien nos descubra esos secretos.

Nada mas se nos ocurre sobre el artículo en su parte musical, porque nada mas se dice en él tampoco. A no ser así creemos que habria larga tela que cortar. Y eso se pondera, y eso corre de mano en mano, y eso se considera como de autoridad indisputable, y á quien eso escribe se le dá el nombre de crítico, y se le juzga juez competente en materia artistica!

La plaga de críticos va yá tomando el alarmante aspecto de una plaga de langosta. Medrados estamos!! Espero señor Sancho que insertará vuestra merced este mi artículo; otro dia le hablará de otro asunto su admirador y colaborador.  
*Sanlucar de Barrameda.* JUAN PALOMEQUE.

## HISTORIA LITERARIA

DE LOS GRANDES PENSAMIENTOS

DE

*Mr. Cognac (á) Pedrueca.*

Oiga el sábio y el babieca  
las cosas del gran Pedrueca.

Siendo niño, con buen fin  
se puso á estudiar latin.



Su maestro le decía  
que casi nada aprendía.

Dejando á su preceptor  
se hizo en seguida escritor.

Dice, por que se alborota,  
que era el sol una pelota.

Al entrar en el Parnaso  
le dieron un pelotazo. (1)

En columna mingitoria  
se puso á escribir su historia.

La escuchan dos infelices  
y se tapan las narices.

Un solo drama escribió  
y el público lo silvó.

Viéndose corto de vista  
se hizo el pobre periodista.

No siendo nada metódico  
mató su pluma un periódico.

A un Obispo que murió  
sus versos le dedicó.

Hizo llorar á mi abuelo  
rimando pueblo con duelo.

Plájia con mala intencion  
un soneto á Calderon.

En una casa de orates  
leyeron sus disparates.

No pudiendo con el alma  
se fué á escribir á la Palma.

Hizo cristiano ¡oh dolor!  
á Nabuco-Donosor.

Viendo sus barbaridades  
lo llamó Juan Claridades.

Con intentos inauditos  
dejó á Selgas sin escritos.

La luz, nos dice el atun,  
se puede hacer con betun.

Viéndolo ya sin juicio  
dice el público ¡al hospicio...!

Hoy su historia sin tardanza  
termina aquí,

SANCHO PANZA.

(1) Hasta los consonantes se revelan contra Mr. Cognac.

Discurso. Notable ha sido el pronunciado por el joven y aprovechado presbítero del Puerto de Santa María, Sr. D. Francisco de P. Pelufo, en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en la facultad de Sagrada Teología en la Universidad Central. Fué el tema de su brillante disertacion, el siguiente. "No puede la razon erigirse en regla única de la fé, sin que destruya esta, que depende necesariamente de la autoridad." Tan oportuna y filosófica tesis la desembozó el Sr. Pelufo de un modo muy poco comun, y demostrando sus profundos conocimientos científicos. La vecina ciudad del Puerto de Santa María, cuenta con un hijo mas en su seno, digno por todos títulos de honrar á sus compatriotas.

## HIDROFOBIA GACETILLESCA.

En la noche del jueves 3 tuvo lugar en el teatro Principal el beneficio de la señora Borghi-Mamo, que dejará inolvidables recuerdos en el ánimo de todos los espectadores que tuvieron la suerte de asistir á tan escogida funcion, en la que recibió tan eminente artista una completa y entusiasta ovacion. El palco escénico se vió alfombrado por completo de numerosos y variados ramos de flores, de coronas laureadas, algunas de un gusto delicado, llamando particularmente la atencion una preciosa y linda pulsera, que varios admiradores ofrecieron á la aplaudida prima-donna.

La señora Borghi-Mamo estuvo admirable en el rondó de la *Cenerentola* y cantó con sin igual maestria el tercer acto de *Otello*.

Concluida la funcion fué obsequiada con una brillante serenata, por los profesores de la orquesta del teatro Principal. Reciba tan distinguida artista el homenaje de nuestra sincera admiracion.

En este número volvemos á remitir á nuestros suscritores la continuacion de las poesias festivas y satiricas de Don Victor Caballero y Valero. Descuiden ustedes que no volveremos á interrumpir dicha publicacion por ningun motivo.

El señor D. Servando Jordan ha dirigido á el Sr. Caballero, director del *Sancho Panza*, una atenta carta, pidiéndole su *Album de Recuerdos* para hacer una edicion popular. Segun tenemos entendido, este *Album* formará un bonito folleto que se espendrá al público al módico precio de dos reales el ejemplar.



En el teatro Principal se prepara una gran funcion á beneficio del aplaudido artista Sr. Ferri. No dudamos que la concurrencia será numerosísima. Le deseamos un triunfo completo.

Varios aficionados al arte de Montes y Costillares, se han acercado á nuestra redaccion, suplicándonos que hagamos presente á la empresa de la plaza de toros de esta ciudad, que en la próxima corrida contrate al célebre picador y consumado ginete *Enrique Sanchez*, que es el mozo de mas gracia que nos hemos echado á la cara desde el tiempo del rey que rabió á la fecha.

Señora, señora Empresa,  
siendo el entusiasmo grande,  
en la próxima corrida  
que saque usted á *Enrique Sanchez*.

Ay! quiero verlo á caballo  
con el torillo delante,

aunque me cueste el dinero;

no quiero verle de valde,

pues picador de tal gracia

súplica y dinero vale.

*Sancho Panza* es amigo del mérito y en donde quiera que lo haya lo elogia, no conoce la envidia y esta es una de las buenas cualidades que Dios le ha dado; esto quiere decir que un *Zorlo* maligno la tomó con José Ponce, diestro gaditano que está luciéndose en las primeras plazas de España: ha trabajado en Barcelona con el espada Cúchares, y segun la Correspondencia no dejó nada que desear. El dia 6 del corriente mató en la plaza de Madrid con la *Santera* y el *Tato*, y segun el parte telegráfico que un amigo de la Corte nos ha remitido, Ponce ha quedado perfectamente, arrancando muchas palmas, recojiendo muchos cigarros y felicitaciones.

Dime crítico tirano  
que sin saber escribir  
tomas la pluma en la mano,  
¿ahora qué podrás decir  
del espada gaditano?

El célebre poeta Sr. D. Antonio Ramon Carrillo de Albornoz, nos ha remitido una epístola agri-dulce, quejándose amargamente de la zorra que ha merecido de *Sancho Panza*; usando de un derecho que la actual ley de imprenta le concede, nos dice muy sério que insertemos en nuestro periódico su epístola, ó habrá la de Dios es Cristo.

En el próximo número insertaremos su car-

ta y en otro le contestaremos porque no podemos dejar á nadie sin contestacion. *Mas te valiera estar durme.*

Con gusto insertamos las siguientes quintillas que fueron dedicadas á la Sra. Borghi-Mamo en la noche de su beneficio: no nos parecen malas.

Hoy la inspiracion divina

Me falta para ensalzarte;

Mi musa ante ti se inclina,

Que eres astro que ilumina

El claro cielo del arte.

De pura fuente el rumor,

El canto del alma ufana

Bendiciendo á su Creador:

Los trinos del ruisenor

Saludando á la mañana,

Vágo murmullo del viento

Que mueve plantas y flores;

Dulce y misterioso acento

De rio perezoso y lento,

De arroyuelos bullidores,

Cuanto en la naturaleza

Canta alegre, ó triste llora

Animando su belleza,

Rival de sublime altéza

Encuentra en tu voz, señora.

¿Qué mucho que en grato son

Te aplaudan cuántos te oyeron

Con entusiasta emocion;

Si en ti, Adelaida, se unieron

El arte y la inspiracion?

Niña de los ojos negros  
que tienes tan linda perra,  
no la saques á la calle  
sin en el collar, ten en cuenta  
que si un caco te la pilla  
y á Cabildo te la lleva,  
vân á sacarte una multa  
que vale mas que la perra.

En el próximo número nos ocuparemos de la compañía dramática que bajo la direccion del primer actor don Juan Alba, ha empezado á trabajar en el teatro del Balon.

Director y editor responsable,

**VICTOR CABALLERO Y VALERO.**

CADIZ: 1863.—Imprenta Gaditana, calle de Sopranis, 19.